

## La comunidad Iberfault, congregada en la IV Reunión Ibérica sobre Fallas Activas y Paleosismología celebrada en Teruel, acuerda formular las siguientes CONCLUSIONES:

1. La información geológica, en particular sobre las fallas activas, debe ser incorporada a la evaluación de la peligrosidad sísmica. Los mapas de peligrosidad han de ser actualizados conforme avanza el conocimiento científico de esas fallas.
2. La comunidad científica asume que el progreso del conocimiento de las fallas activas convive con incertidumbres derivadas de la complejidad de los mecanismos de rotura de la corteza o de las limitaciones de los métodos de datación de los sedimentos afectados, entre otros factores. Pero proseguir en las variadas y fructíferas líneas de trabajo actuales es indispensable para comprender las causas de los terremotos de la Península Ibérica y territorios insulares y prevenir y mitigar sus efectos.
3. Celebramos las aportaciones que la geología, la sismología y la geodesia hacen en situaciones de emergencia sísmica: se despliegan equipos científicos que evalúan el origen y alcance de los terremotos, cartografían sus efectos geológicos y medioambientales, y colaboran con los dispositivos de Protección Civil para dar respuesta a las cuestiones que, con urgencia, plantean las administraciones y la ciudadanía. Esas situaciones de emergencia representan una gran oportunidad para que la comunidad científica revierta a la sociedad el apoyo y recursos que esta le presta.
4. La geología, más allá de la simple descripción e interpretación de fenómenos naturales, es una ciencia que concierne a muchos aspectos cotidianos de la sociedad. Es necesario, para que llegue a ser plenamente útil, que establezca un diálogo y colaboración efectivos con otras ramas científico-técnicas, con las cuales a menudo no comparte el mismo lenguaje. Vemos con optimismo que, desde la comunidad científica, se estén diseñando e impulsando mecanismos de coordinación entre organismos oficiales y universidades para actuar en emergencias sísmicas, que contribuirán a materializar esa colaboración.
5. El actual borrador de la nueva Norma Sismorresistente (NCSR-22) contiene avances significativos respecto a la actual (NCSE-02), aunque cabe hacer ciertas consideraciones.
  - Su ámbito de aplicación se basa en un nuevo mapa de peligrosidad elaborado por el IGN de acuerdo al estado de conocimientos y metodologías recientes, y teniendo en cuenta la información geológica sobre fuentes sísmicas y su papel en la delimitación de zonas sismogénicas. Además, contiene la recomendación expresa de evitar edificar en las proximidades de fallas activas.
  - Sin embargo, en el borrador de la NCSR-22 las fallas activas son mencionadas en numerosas ocasiones, pero con denominaciones distintas y sin una definición precisa. Sería necesario consensuar esa definición y, de acuerdo con ella, elaborar un mapa oficial de fallas activas en la Península Ibérica y territorios insulares, acompañado de una normativa precisa acerca de cómo deben ser consideradas en los proyectos constructivos. Dicho mapa podría sustentarse en la base de datos QAFI, habría de expresar gráficamente las incertidumbres sobre la localización de las trazas, y debería estar sometido a continua actualización conforme avanza su conocimiento.